



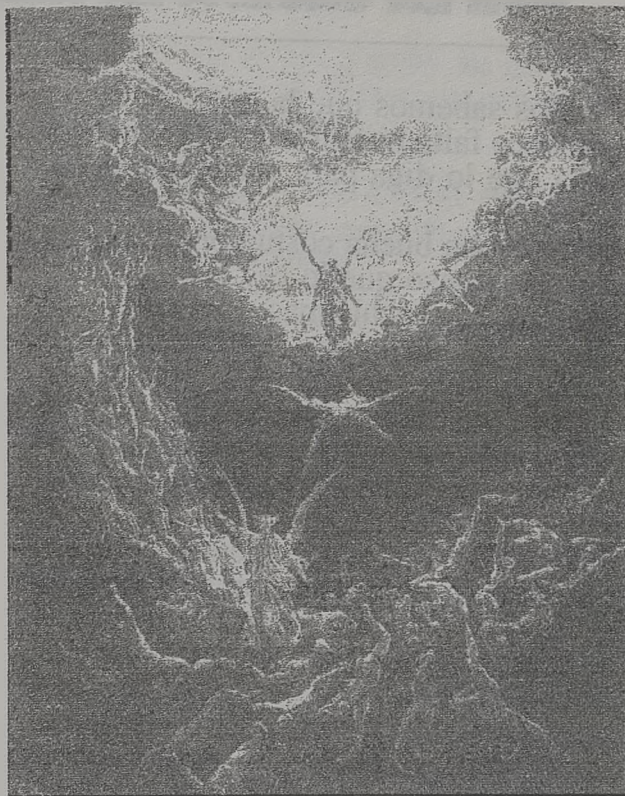
PARA AUMENTAR LA FE

sófica del último días está poco en consonancia con la revelación. Otra cosa es el anuncio evangélico del nuevo y definitivo reino de Dios. La infinita misericordia de Dios y los méritos redentores de Cristo avalan la esperanza de la salvación. El infierno sería el fracaso individual de esa vocación humana a vivir la Pascua eterna con Cristo.

Ni un pesimismo fundamentalista ni la ingenuidad evasiva que anula la libertad de elegir y la responsabilidad individual de las acciones morales. De lo que no cabe duda es que la acción evangelizadora de la Iglesia tiene como objetivo que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

El rechazo del amor de Dios lleva a la condenación. Cada uno, con sus pecados, enciende el propio fuego. Pero lo que no podemos aceptar es que el pecado y el mal tengan la misma fuerza que la gracia y el amor de Dios. El hombre puede elegir, pero en su opción fundamental por el amor de Dios no le puede faltar la asistencia del Espíritu Santo, el que da la vida.

Todo ello no contradice la existencia del infierno, sino que la reafirma: existe la posibilidad de rechazar libremente a Dios y colocarse fuera del ámbito de su amor. En el evangelio se habla del fuego y la condena para los que aceptan la conversión al Reino de Dios, así como el alejamiento definitivo de Dios. El infierno no es



una amenaza, sino una invitación a la responsabilidad de convertir el corazón y reconciliarse con Dios.

La existencia del infierno es verdad definitiva por el magistrado de la Iglesia. Solamente del Diablo y sus ángeles tenemos certeza de que están en él. Dios ofrece la salvación, pero no puede imponer su amor a nadie. Si el hombre puede amar a Dios también existe la posibilidad de rechazarlo. EL infierno, como separación de Dios, lo elige uno mismo. Quien no ama, dice san Juan, permanece en la muerte (1 Jn. 3, 15). Pero Dios quiere que todos se salven y para Dios no hay nada imposible. Solamente la obstinación del hombre en no aceptar la misericordia de Dios es el camino de la condenación.